

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY DE LA NACION.

LUNES 6 DE JUNIO DE 1814.

S. Norberto Ob. y Fund. = *Quarenta Horas en la iglesia parro-
quial de Santa Cruz.*

VIVA FERNANDO.

Concluye el artículo que empezó en el núm. 3.^o

V. se habrá quedado con una boca tantazo abierta, pues mire V. que aunque lo llamo cuento, no es cuentecito; es un hecho tan cierto y tan verdadero como la existencia de Pilatos, pues á mí no me consta esta, sino por haberlo visto en letritas de molde, y esto que yo á V. le cuento lo está ansimesmo en un papelito muy lindo, y mas azulito que el cielo en un dia hermoso de Otoño, y en tres líneas sin preambulos ni filetes: REDACTOR GENERAL; por mas señas seis quartos, ó veinte y quatro mrs. vn. del pico, al frente número, no me acuerdo: dia de la semana tampoco, del mes de Marzo diez y ocho, último folio de los quatro, segunda division á la derecha, baxo una virgulita francesa muy graciosa. SE ASEGURA: entró con las palabras: QUE LOS ALIADOS; entre paréntesis, se sabe, que es todo el mundo desde el Septentrion al Medio-dia, ó al revés: =SABEDORES DEL FAMOSO DECRETO DE DOS DE FEBRERO, DADO POR NUESTRAS CORTES, HAN DENUNCIADO EL ARMISTICIO: = victor y vanse.

Mire V., señor Procurador, estaba en la cama, quando mi criada me entró este bendito papel; lei estas tres líneas, y le aseguro á fé de cristiano viejo, que aunque las fibras de mi cara hubiesen sido como nervios de buey, y perdido toda su elasticidad, hubiera recobrado este don precioso, que dá Dios al hombre, y que se llama *risibilidad*: con efecto me eché á reir á careaxadas; salté de la cama en pelota como un furioso, corri la casa con el papel en la mano, me he estado riendo tres dias, me reiré siempre que me acuerde, y tendré un cuidado particular de traerlo á la memoria quando esté para dar el alma á mi Criador, como un preservativo eficaz contra la melancolía y tentaciones de la carne.

Es ya tiempo, señor Procurador, de que dexandonos de chufletas en una materia tan grave, y que nos interesa tan de cerca, hablemos el idioma de la verdad: todas esas bravatas de que están atestados los periódicos vendidos á la nueva filosofía, mas bien nos perjudican, que nos favorecen: esos *decretos famosos* que miran con tan alta importancia, sen, hablando con propiedad, una farsa: no nos hagamos, á vosotros me dirijo ahora filósofos, no nos hagamos el ludibrio y la fábula de las naciones: la Pátria es digna, muy digna por cierto de ocupar un lugar distinguido entre las cultas naciones de Europa; ella ha dado pruebas repetidas de amor y lealtad á sus Monarcas, de sumision y obediencia á las leyes, de respeto y veneracion á su religion augusta, y de constancia y firmeza en la lucha desigual que ha sostenido: ella es la que se ha salvado á sí misma, no ya vosotros, egoistas, cobardes, que escudados con el respetable nombre de FERNANDO, habeis, con un espíritu de novedad, substituido á nuestras antiguas y sábias leyes, vuestros caprichos,

IMPRENTA DE DAVILA, calle de Barrionuevo.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.

y habeis procurado quanto estaba de vuestra parte, arrastrarla á su fin.

¿Cuál es el fruto del precioso tiempo que ha transcurrido desde el momento de la invasion del enemigo? No habeis hecho otra cosa, que insultaros insolentemente, estampando estos dictérios en libelos infamatorios, que os han hecho por último intolerantes y maldicientes, corrompiendo así la decencia, las buenas costumbres, la moral pública y la moral individual. ¿Dónde están esas virtudes patrióticas, ese desprendimiento generoso, esa nobleza heroica, que teneis siempre en vuestros labios? nunca, jamás habeis aliviado la infeliz suerte del soldado, el salvador verdadero, el sosten de nuestra Pátria; nunca habeis socorrido la suerte miserable de un ciudadano benemérito, de una viuda cargada de hijos, y á quien las virtudes y el valor privaron de su apoyo, y de su consuelo; intrigas, cabalas, baxezas, ved aquí vuestra ocupacion exclusiva; la venganza, el odio, el ciego furor, vuestras pasiones; pasiones muy pequeñas, dignas de vuestras almas; os conocemos, sí, os conocemos por vuestros vicios, pero no por vuestras virtudes.

Es verdad, que habeis proyectado reformas, que habeis querido establecer escuelas públicas de educacion, fixar sus bases, restablecer el orden y la armonía en todas las clases de la sociedad, promover las artes, el comercio y las ciencias; favorecer la agricultura y la industria; remover las trabas que entorpecian los resortes de que depende la prosperidad nacional: corregir, extirpar los abusos que la ignorancia y la supersticion, hijas del despotismo, habian creado; pero ¿qué habeis realizado de tantas y tantas cosas que habiais meditado? nada; vuestra política absurda ha promovido una division funesta de nuestras posesiones de Ultramar, con la Me-

44
trópoli; y encendido una guerra civil y desastrosa, y esta misma política es la que ha alargado los males de la guerra en nuestra península, y retardado la época de nuestra independencia feliz: encubiertos, como unos hipócritas débiles, baxo el manto augusto de la religion santa, sin valor para anunciar, como hombres públicos, los principios que sosteneis como filósofos, profanais con vuestros lábios impíos su respetable nombre, haciéndola servir de escudo á vuestros crímenes escandalosos: hay alguno entre vosotros, que se escandaliza de ver entrar el viático en la casa de un sano, y hubiera querido restablecer la Inquisicion para castigar esta culpa, y no hace muchos dias, que me probocó á darle las pruebas de la existencia de Dios: ¡Atéos! pues que despreciáis hasta los primeros principios del culto natural, ¿á qué poneis en vuestras bocas nombres que detestais? Vosotros no quereis, no, Pátria, ni su felicidad; no teneis Pátria; la Monarquía, la democracia, qualquier forma de Gobierno os es indiferente; aquella es buena, que os tiene á su cabeza, y os es provechosa; llamais venales, mercenarios, rutineros, y con nombres todavía mas ridiculos á los que os han conocido; les haceis una guerra prohibida entre todas las gentes que no han perdido absolutamente la vergüenza y el pudor, forxando papeles, felicitaciones, quejas, azuzando unos contra otros, promoviendo una guerra civil, mas funesta que la que hemos sufrido; comprando los aplausos de una docena de personas dóciles y de buena fé, el voto y el apoyo de algunos ciudadanos á quienes prometeis en cambio titulos, riquezas y dignidades de que despojais á la Nación, y privais á otros muchos ciudadanos mas beneméritos.

Nos repetís la *Constitucion santa*, que es muy buena, como que es el espíritu de nuestras antiguas

y olvidadas leyes; pero que de nada sirve, no comenzando vosotros á observarla; los militares se mofan de ella, porque no teneis su voluntad; el pueblo la desprecia, porque conoce que son palabras: sí, sabedlo; miéntras que predicais la Constitucion, llenais los periódicos de seis meses en este solo y exclusivo objeto; estableceis escuelas ridículas para enseñarla; congregaciones y cofradías para defender los derechos oprimidos del ciudadano; las cárceles y calabozos hormiguean de víctimas inocentes, detenidas arbitrariamente contra sus artículos primordiales, y allí perecen pronunciando y reclamando su nombre, miéntras que sus jueces, criaturas vuestras, se burlan de estos infelices; si acuden á vosotros, os hallan ocupados en casamientos, fiestas de toros, por no decir en objetos que debieran sepultar en el olvido.

¡Nacion huérfana y desdichada! ve aquí el fruto de tus largos y penosos sacrificios; pero confía, porque no está lejos el día en que la presencia de vuestro FERNANDO acabará de una vez de realizar la gran obra de tu regeneracion: ella sola disipará ese poder funesto de que la casualidad, la intriga, la ambicion los ha rebestido, y entónces darán cuenta, cuenta muy estrecha de sus obras: no, no puede subsistir largo tiempo este estado de anarquía: el crédito público sin liquidar: olvidado, y mejor fuera que estuviese solo olvidado, el sistema de rentas: menospreciada la marina: las corporaciones religiosas tratadas con vilipendio: puestos en ridículo sus individuos: saqueadas sus propiedades legítimas só color de reformas: el soldado, haciendo la guerra descalzo, y sin racion: los gefes con un retraso en sus pagas de dos ó de tres años; y entretanto estos Padres perciben puntual y religiosamente sus sueldos, tal vez con anticipacion; y amueblan, no ya sus ca-

sas, sino sus ricos y suntuosos palacios á manera de Visires. ¿ No escucháis los sollozos y los gemidos de esa infinita porcion de viudas y de huérfanos que yacen en la miseria, y á quienes rehusais pagar, si quiera una pequeña parte de lo mucho que se les debe tan legítimamente? ¿ no penetran á vuestro corazon las quejas tan justas de esos funcionarios públicos á quienes teneis ocupados sin pagarles un maravedí, despues de cinco años que han estado luchando con el dolor y la muerte.

A pesar de vuestros vanos esfuerzos, muy semejantes á los de un moribundo que batalla inútilmente contra la muerte, FERNANDO, el deseado de sus pueblos, ha venido, y al presentarse en las fronteras, en cada español honrado ha hallado un vasallo fiel, decidido á colocarlo en su Trono augusto, sin restricciones, ni formas algunas: reynará sobre nosotros, como reynó su padre; como le proclamamos y reconocimos Rey absoluto, no tirano, porque FERNANDO idolatrado de sus pueblos, arrancado de su cautiverio por nuestra fidelidad y constante amor, no quiere tampoco vivir entre nosotros, sino como un Padre en medio de sus hijos, sin mas atencion que la de hacer su felicidad.

Yo, que paso mis dias retirado de las capitales, y extrangero á todas esas pasiones bulliciosas que os agitan, puedo anunciaros una verdad importante; yo hablo con el labrador, con el soldado, con el artesano, con el sacerdote, consulto su opinion, sondeo sus corazones, y hallo, sí, sabedlo, que el Soberano tan deseado por tan largo tiempo, y con tanta impaciencia es el objeto, el solo objeto de todos sus votos y se mofan, quando entienden que á toda costa sollicitais conducirlo á vuestra presencia para fixarle las reglas de su conducta: no os engañeis; solo media docena de cabezas exáltadas podrán,

como interesados en el desórden, prometerse el retardar dia tan venturoso: ¡ miserables ! ¿ no conocéis que las Naciones aliadas no querrán nunca autorizar esta medida , teniendo sus Soberanos tanto interés en sepultar por siempre esas formas democráticas , que tarde ó temprano acaban aruinando los pueblos y las Naciones ?

FERNANDO ha venido y mas pronto de lo que esperabais : las leyes antiguas , sábias y equitativas nos gobernarán : se celebrarán las Córtes , olvidadas durante todo el tiempo del despotismo: en ellas se adoptarán los medios de promover la felicidad nacional; respiraremos los dulces frutos de una paz tan deseada por tan largo tiempo. No le irritéis mas; que venga como un Padre á abrazar sus hijos, pues si continuais en vuestra obstinacion , demas de ser vana , pondrá sobre vuestras frentes el sello de la exêcracion universal, y arrastrareis vuestra vergüenza, y el desprecio de vuestro Monarca. = E. C. D. L. C. D. O.

Representacion de los habitantes de la Isla del Elba á las Potencias aliadas que han concurrido á destronar el azote del genero humano.

Muy altos y muy poderosos Aliados: os ocupais de la tranquilidad del mundo , mas parece que en nada estimais la felicidad de unos pobres insulares , lanzados por la providencia en un pequeño canton de arena , y separados de sus semejantes por los abismos del Mediterraneo. Desterrando entre nosotros un ente feroz que ha hecho correr mas sangre que es necesaria para sumergir nuestra Isla , nos haceis creer que se ha convertido en la Boniani Bay de la Francia.

¿ Por qué razon, muy altos y poderosos señores, hemos merecido que el pequeño asilo que poseemos en medio de las aguas del mar , sea la jaula en que debe ser encerrado el monstruo mas devorador que ha producido la naturaleza ? En los desiertos del Africa en medio de los tigres y leopardos, sus dignos compañeros é iguales , era preciso colocar este incompa-

rable enemigo de la especie humana: ó si en la casa de las fieras no posee Paris el tigre real, ¿dónde mejor podría colocarse para conservar el prototipo de todas las crueldades? Este conquistador que no tenia bastante espacio para esperezarse con la Francia, España, Italia y parte de la Alemania, se hallará muy incomodado en el pequeño recinto del globo donde estamos encerrados. Si tuviese algun rasgo de honor conocería que el infierno es el único retiro que le conviene.

Mas tiene razon para repugnar la justicia de los infiernos, y temer el paso de Cousto que le seria mas terrible que el de Berecina. Minos lo espera, y le reserva unidos los suplicios de Sisifo, Tántalo, Ixion y Prometeo.

En quanto á vos, muy altos y poderosos Aliados, si el hijo de Alemana mereció honores divinos por haber purgado la tierra de algunos ladrones: ¿qué derecho no teneis á la inmortalidad por haber abatido al azote del mundo, al bandolero que ha despojado á tantas naciones.

Recibid, muy altos y poderosos Monarcas, nuestras respetuosas quejas, y dignaos elegir la Isla de Córcega ántes que la nuestra para el último encierro del monstruo que ella produjo: si lo hicieseis quedaremos penetrados de eterna gratitud. Vuestros humildes y muy obedientes esclavos. = Fidanza. = Buonafede. = Diputados de la Isla. (*Teleg. Port. núm. 41.*)

ANUNCIO.

Los señores subscriptores á la *Historia de la revolucion de Francia* pueden acudir quando gusten á recoger el tomo VI, y adelantar el importe del VII, en Madrid, en el almacén de papel de don Santiago Grimaud, calle de las Carretas; y los que gusten subscribirse de nuevo podrán hacerlo en Logroño, en la librería de don Manuel Brieva: en Cuenca, en la de don Fernando Alvarez de la Madrid: en Valladolid, en la de la viuda é hijos de Santander, y en Madrid en el expresado almacén.

IMPRENTA DE DÁVILA: *calle de Barrionuevo.*

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.
